

¡Ojalá fueses frío o caliente!

Apocalipsis 3:14-22

Pastor Eddie Ildefonso

No se si se acuerdan, pero unos años atras estudiamos el tema de la profecía. Estudiamos ese sujeto a luz de los eventos históricos que han sucedido y continúan sucediendo en Israel, y lo hicimos con el propósito de hacernos despertar a la realidad de que las profecías se están desarrollando ante nuestros ojos actualmente. Lo hicimos con el propósito de estar preparados en todo momento, no sea que llegue el Señor y nos encuentre desprevenidos, ¿amen? **Pero si recuerdan, durante ese servicio también les dije que un problema que confronta la iglesia de hoy es que muchos creyentes han caído en un estado de complacencia.** En otras palabras, **muchos piensan que todo continuara como siempre.** Pero la realidad del caso es que esta manera de pensar no puede estar más lejos de la verdad porque simplemente sería algo imposible. La realidad del caso es que tarde o temprano, todos aquí seremos juzgados por Dios. **Es por esta razón que en el día de hoy les traigo un mensaje que muchos de ustedes sino todos encontraran un poco fuerte.** Digo que es un mensaje fuerte **porque nos forzara a examinar nuestra relación con Dios,** y donde nos podemos encontrar en nuestro caminar cristiano. Pasemos ahora a la Palabra de Dios.



Apocalipsis 3:14-22 - *Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: ¹⁵ Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡¡Ojalá fueses frío o caliente! ¹⁶ Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. ¹⁷ Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. ¹⁸ Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. ¹⁹ Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. ²⁰ He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. ²¹ Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. ²² El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

Ahora, como acostumbro a decir, para tener un mejor entendimiento del mensaje que Dios tiene para nosotros en el día de hoy, nos será necesario hacer un breve repaso de historia. **Laodicea** era la ciudad principal de **Phrygia**, y era una de las ciudades más florecientes e influenciales en Asia menor. Era una ciudad muy prospera y rica; la razón por esto es porque la ciudad estaba

centrada en las tres carreteras más importantes en esos tiempos, y tenía las tres industrias más grandes de ese entonces. Esta ciudad era considerada como el centro bancario y financiero, ellos tenían una buena industria de algodón, y también era el lugar donde se encontraba la escuela de medicina que era muy reconocida por el colirio. Manteniendo esto en mente continuemos ahora examinando esta carta y examinemos como se aplica a nuestro diario vivir, ya que a través de leer, estudiar, y mantener Su palabra encontraremos la bendición de Dios para nuestra vida como encontramos que se nos dice en **Apocalipsis 1:3** al leer "*Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.*"

Cuando estudiamos el libro de Apocalipsis, una de las primeras cosas que encontramos es que el Señor escribe siete cartas que contienen grandes advertencias. Algo a notar que es de suma importancia es que estas cartas no fueron dirigidas a los no creyentes; **estas cartas fueron dirigidas a los creyentes y a los líderes de las congregaciones**. Algo también a notar es que de estas siete cartas, **solo una fue positiva**. Es decir, el Señor no tuvo queja de esta congregación. Les hablo de la iglesia en **Filadelfia**, y esto es algo que queda bien reflejado en **Apocalipsis 3:10** cuando leemos "*Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.*" Pero algo también a notar en todo esto es que de las siete cartas, la carta a la iglesia de **Laodicea** es la carta más fuerte que nuestro Señor escribió. En las restante cinco cartas encontramos que el Señor le advirtió o reprendió a los líderes de las iglesias, pero aunque les reprendió, siempre encontramos como el Señor primero reconoció lo bueno que hacían.

Por ejemplo, aunque el Señor reprendió la iglesia en **Efeso**, por haber dejado su primer amor, o como decimos en actualidad, haberse enfriado, Él primero reconoció sus buenas obras y su esfuerzo como encontramos en **Apocalipsis 2:2-3** cuando dijo "*Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; ³ y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.*"

Cuando leemos la carta a la iglesia en **Esmirna** pronto encontramos que el Señor les dice que Él está al tanto de lo que está sucediendo, y una advertencia de lo que vendrá sobre ellos, pero seguidamente encontramos una gran promesa como podemos ver en **Apocalipsis 2:10** cuando leemos "*No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.*"

Cuando leemos la carta a la iglesia en **Pérgamo** encontramos que Él les reprende por no seguir la sana doctrina, pero reconoce su fidelidad como podemos ver en **Apocalipsis 2:13** cuando dijo "*Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.*"

Cuando leemos la carta a la iglesia de **Tiatira** encontramos que Él les reprende por dejarse influenciar por una falsa profeta, pero Él reconoce el amor que ellos demostraban y la fortaleza

de su fe como podemos ver **Apocalipsis 2:19** cuando dijo *“Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.”*

Cuando leemos la carta a la iglesia en **Sardis** encontramos que Él les reprende por estar muertos en el espíritu, pero vemos que Él reconoce a aquellos que se habían mantenido firmes en la fe, como podemos ver en **Apocalipsis 3:4** cuando dijo *“Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.”*

Pero aquí en la carta a la iglesia en **Laodicea**, el Señor no tuvo nada bueno que decir de ellos. Yo diría que la razón principal por esto fue porque como podemos interpretar en el **versículo 16**, **ellos en vez de acercarse más a Dios, se alejaban de Él.** Ellos estaban en un camino que no agradaba a Dios y por lo tanto vemos que Él les dice: *“...te vomitaré de mi boca.”*

Esta amonestación a la iglesia en **Laodicea** es una que continua vigente, y se aplica a toda congregación que clama seguir a Jesucristo como su Rey y Salvador. Hermanos, esta carta contiene una advertencia que todos nosotros debemos mantener muy presente. Es algo que tenemos que mantener muy presente porque como les dije hace un breve momento, tarde o temprano cada uno de nosotros tendremos que darle cuentas al Señor por nuestras acciones o falta de ellas.

Fijémonos ahora bien en la queja principal de Jesús. La Palabra nos dice *“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!”* Como podemos ver aquí, la queja principal de Jesús fue que ellos aparentemente habían caído en un estado de complacencia. A ellos aparentemente **les daba lo mismo una cosa que otra.** Desdichadamente ese estado es algo que como les dije en el pasado, refleja muy bien un gran numero de personas dentro de la iglesia. Muchos son los que **hoy en día se encuentran tibios en su relación con Dios.**

Pero, ¿qué quiere decir esto? Simplemente puesto, **un creyente tibio es un cristiano indiferente.**

--Un cristiano tibio es una persona que esta parcialmente comprometida a la obra de Dios.

--Un cristiano tibio es todo aquel que lo mismo le da venir a la iglesia que no.

--Un cristiano tibio es todo aquel que compromete su testimonio, y el testimonio de la iglesia por agradar al hombre, o por complacer un deseo de la carne.

--Un cristiano tibio es todo aquel que desecha o menosprecia las enseñanzas de Jesucristo, de esta manera pisoteando Su sacrificio perfecto en la cruz.

--Un cristiano tibio es todo aquel que pone por delante del reino de Dios todas las cosas de este mundo.

Haciendo memoria del breve repaso de historia que les hice al inicio acerca de esta ciudad, pronto nos damos cuenta de que este mismo fue el caso en la iglesia de **Laodicea.** Digo esto porque como era una ciudad rica, como era una ciudad prospera e importante, pues sus miembros también eran igual. Puedo decir esto con tanta certeza porque los miembros de una congregación casi siempre son de la misma región o área, especialmente en esos tiempos ya que no existían todos los medios de transportación modernos que tenemos hoy. Así que podemos asumir

correctamente que los miembros de la iglesia en **Laodicea** eran personas que vivían en esa ciudad y como era una ciudad prospera, ellos en si no tenían mucha necesidad.

Ahora bien, se que muchos dicen que no se debe asumir porque cuando se asume siempre hay un gran espacio para cometer errores. Así que no quiero que piensen que estoy asumiendo todo esto por mi propia cuenta. Les digo que podemos asumir que ellos eran personas que gozaban de riquezas y de prosperidad porque Cristo lo dijo claramente como podemos encontrar al leer "*Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad.*" Pero, ahora debemos examinarnos y preguntarnos, **¿decimos nosotros igual?**

¿Decimos nosotros cosas similares?

¿Decimos, hoy no voy a la iglesia porque tengo un almuerzo?

¿Decimos, me voy a reunir con mis amigos o amigas para salir a beber?

¿Decimos, el pastor esta a cargo de la iglesia, así que la sostenga Él?

¿Decimos, ese pastor habla mucho, pero nada de lo que dice se aplica a mí?

¿Qué decimos? ¿Qué pensamos? ¿Pensamos que lo tenemos todo?

Hermanos, este era el grave problema que ellos tenían. Ellos pensaban que lo tenían todo, y desdichadamente esto también es el problema que existe en el cuerpo de Cristo hoy en día. Hoy en día existe un gran número de creyentes que se encuentran tal como los creyentes de la iglesia de **Laodicea**. Existe un gran grupo de personas en el cuerpo de Cristo que piensan que porque tienen posesiones materiales, que piensan que porque están bien económicamente, que piensan que porque en realidad no tienen muchas necesidades, pues todo tiene que ser una bendición de Dios y no tienen más responsabilidad. **Pero te digo hoy que si piensas así debes examinar más de cerca tu vida porque es bueno abundancia de todo, pero si no tienes a Dios, entonces de nada te valdrá todo lo que tienes.**

Esto es algo que queda bien reflejado en las palabras de Jesús en **Marcos 8:36** al leer "*Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?*" Les digo en el día de hoy que toda persona que piense que porque tiene pocas necesidades materiales, no le hace falta Dios, o no le de la importancia necesaria a su relación con Dios, es un cristiano tibio. **¿De que tipo de personas estoy hablando?**

---Estoy hablando de todos aquellos que pudiendo hacer más por la obra no lo hacen.

---Estoy hablando de todos aquellos que pudiendo ayudar en el crecimiento de una iglesia no lo hacen.

---Esto hablando de todos aquellos que se encuentran contentos y felices con la relación **a medias** que tienen con Cristo. Si hermanos lo oyeron bien, una relación **a medias**.

Una relación **a medias** porque cuando un cristiano tiene una relación completa con Cristo, cuando un cristiano se somete completamente a la voluntad de Dios, **es imposible mantenerse tibio**. Cuando un cristiano tiene una relación completa con Cristo, **es imposible quedarse frío**. Esto es imposible porque cuando nos encargamos de nuestra relación con Dios, el fuego del Espíritu Santo desciende sobre nosotros, arrasando y consumiendo **todo desanimo, toda duda, y todo lo que desagrada** a Dios.

Fíjense bien como nos dice la Palabra en **Hebreos 12:28-29** “*Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;*”²⁹ *porque nuestro Dios es fuego consumidor.*” Te digo en el día de hoy, no pierdas este fuego. No permitas que nada interrumpa el fluir del Espíritu Santo en tu vida. Te digo en el día de hoy busca de Dios en todo momento, porque una persona que no busca de Dios, es una persona que ha perdido el fuego. Dile al hermano que tienes a tu lado, busca de Dios. Una persona que no busca de Dios es una persona que se encuentra tal como los de la iglesia en **Laodicea**. ¿Cómo se encontraban ellos? Ellos como pudimos ver en la Palabra estaban cómodos, en otras palabras ellos le decían a Dios que no tenían necesidad de nada más. **Con esa actitud ellos le estaban diciendo a Dios que lo material, que la comodidad, que los placeres de la carne, que las cosas que no son duraderas eran más importantes que Él.** Y ¿que nos dijo el Señor acerca de estas personas? *"te vomitaré de mi boca."*

El Señor aquí les dijo a ellos, y le dice a Su pueblo hoy, “*Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.*” Y esto aquí tiene un gran significado. Aquí Él dice “*unge tus ojos con colirio, para que veas.*” Pero, ¿qué quiere decir esto? El colirio era lo que producía la escuela de medicina en esa ciudad y era algo muy bueno para ungir los ojos y sanar la ceguera y otras enfermedades. Así que esto quiere decir que ellos, al igual que muchos hoy en día se encontraban ciegos a la realidad. Ellos al igual que muchos hoy en día no podían ver que aunque lo tuvieran todo, nada tenían si no tenían a Dios.

Para concluir. Cuando estudiamos las siete cartas a las iglesias, pronto encontramos que todas tienen algo en común. Pronto encontramos que el Señor esta llamando a su iglesia al arrepentimiento. Así que podemos decir con certeza que **Cristo no escribió** esta carta tan impactante a la iglesia en **Laodicea para condenar a la iglesia, Él no escribió esta carta para abochornar a la iglesia, sino Él escribió esta carta para llamar a su iglesia al arrepentimiento.**

Fijémonos bien en un detalle final. Fíjense bien como nos dice el Señor: “*Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.*” Con este detalle final podemos ver que la razón por la cual Él dijo estas cosas tan chocantes, que la razón por la que Él amonesta a Su pueblo **es porque nos ama.** Cristo no quiere que nos acomodemos de tal manera que pensemos que no tenemos nada que mejorar, que pensemos que no existe nada más que podamos hacer, que pensemos que podemos continuar nuestros caminos tal como estamos, y que continuemos en caminos que nos pueden alejar de Dios.

Él nos dice: “*He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.*” Hermanos, tengamos siempre en mente que Dios escudriña los corazones. Recordemos que no podemos profesar ser cristianos si no hacemos un compromiso genuino con Dios. Todo el que profesa ser cristiano tiene que hacer un compromiso con Dios y reconocer que siempre existe algo que podemos mejorar, y que siempre existirá algo que tendremos que superar. No somos perfectos, nunca lo seremos, pero si pensamos que no existe mucho que podamos mejorar, si pensamos que

estamos cómodos y no nos movemos hacia Dios en todo momento, pues entonces caemos en los mismos pasos de la iglesia de **Laodicea**. Tengamos siempre en mente que Dios esta presente en todo momento, y que conoce a cada uno de nosotros individualmente. Tengamos siempre en mente que Cristo no nos condena, sino nos reprende y amonesta **porque nos ama**. Somos hijos de nuestro Padre celestial y Él no quiere que nada malo nos suceda. Él no quiere que nos apartemos de Él; **Él quiere lo mejor para nosotros. Te digo en el día de hoy, examina tu relación con Dios.** *“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”*